

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	<b>Baja de S. Pedro, 30</b>	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	<b>Se publica los Jueves</b>	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
		-Alicante: S. Francisco, 28. du.

## SUMARIO.

Aviso humanitario.—Un dia de primavera.—Contra la injusticia de los hombres al hablar de las mujeres, poesia.—La oracion, poesia.

## AVISO HUMANITARIO.

LA LUZ DEL PORVENIR asociándose al duelo general que han producido las víctimas de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los señores Morell y Murillo en la calle de Amalia, ha resuelto abrir una suscripcion; y conociendo que son muchas las que se han inaugurado en estos dias, no se promete un éxito maravilloso, pero valga por lo que valga abre la suscripcion, quedando encargada de recibir los donativos Amalia Domingo y Soler, á la cual se le dirigirá toda la correspondencia, Cañon, 9, principal, (por Barcelona) Gracia; y cuanto se recaude será entregado á la familia mas pobre que haya sufrido pérdidas en la mencionada fábrica de sus miembros mas queridos, dándose cuenta oportunamente del nombre de la persona á quien se entregue la cantidad recaudada, y las señas de su domicilio, que como la *Luz* es nuestro lema, luz queremos en todos nuestros actos.

Esperamos que los espiritistas y las almas generosas escucharán nuestra voz: pedimos una limosna para el sér mas pobre y mas desamparado que haya quedado solo en el mundo despues de la explosion que ha llevado de luto á la fabril Barcelona, mejor dicho á Cataluña. En estas ocasiones quisiéramos poseer las riquezas de Creso, pero somos pobres; por esto pedimos una limosna para una de las muchas víctimas que llorará en la soledad.

LA REDACCION.

## UN DIA DE PRIMAVERA.

Cumpliendo su promesa, el espíritu del Padre German nos ha dado la siguiente comunicacion, continuacion de sus Memorias, á fin que de este modo sean mas detalladas; y á mas nos ha prometido, que nos dirá algo sobre otras existencias, para demostrarnos lo que puede el espíritu cuando dice de corazon quiero progresar.

Mucho nos complace esta promesa, porque el espíritu del Padre German, nos es tan simpático, nos es tan querido, que todo lo que sea relacionarnos con él nos es grato, porque siempre lo vemos amante del bien, siempre aconsejando el estricto cumplimiento del deber; escuchémosle.

«¡Qué hermosa es la primavera, hijos míos! ella nos sintetiza la vida! porque es la encarnacion de la esperanza, es la realidad de la gloria. La tierra, apesar de no ser un mundo feliz, puesto que dista mucho de la perfeccion, en relacion á los méritos de los terrenales, es la primavera, el trasunto del paraiso, porque en esa estacion florida todo sonríe, todo se engalana, todo se despierta por el beso mágico de Dios.

»Hay lugares más bellos unos que otros, y durante mi última existencia habité como ya sabeis en una aldea, situada en uno de los parages mas pintorescos de ese plane-

ta. La iglesia y varias casas estaban edificadas en una extensa planicie, y el resto de la poblacion estaba diseminado por las montañas que en anchuroso anfiteatro circuian la aldea. El mar casi siempre bonancible me ofrecia su inmensidad para inducirme á la meditacion. Entre las montañas se extendian apacibles valles surcados por arroyos cristalinos que me convidaban con su frescura y sus fértiles sembrados á reposar dulcemente en las mañanas de primavera; y ya que vosotros disfrutais ahora de esa hermosa estacion del año, quiero deciros cuanto gocé en un dia de esa época feliz en la cual los pájaros, las brisas, las flores, las nubes, la luz del Sol, el fulgor de las estrellas, todo parece que nos dice: ¡Amal! ¡hombre de la tierra! ¡sonríe! ¡alégrate pobre infortunado! y espera en un mañana indefinido.

»Yo desde niño adoré á la naturaleza, y admiré los encantos de la creacion que son como las gotas de rocío, innumerables; por razon natural, cuando tuvo mas reflexion admiré mucho mas todas las bellezas que me rodeaban, y si no hubiera sido porque las condiciones de mi vida no eran para retirarme á una gruta y entregarme á la meditacion, sino que me precisaba estar firme en mi puesto para atender no solo á mis feligreses, (que en honor de la verdad eran los que menos trabajo me daban) sino á los habitantes de los pueblos vecinos, que continuamente venian á contarme sus cuitas, y otros muchos pecadores que dejaban sus palacios y sus castillos para pedirme un consejo, y por último innumerables mendigos que venian con frecuencia á pernoctar en la aldea, seguros de encontrar favorable acogida, todo esto reclamaba mi presencia y me alejaba de mis lugares predilectos, porque me gustaba irme muy léjos de poblado, me complacia admirar el trabajo de Dios sin que la mano del hombre hubiese puesto su sello.

»Quería ver á la naturaleza con sus bosques sombríos, con sus alegres praderas alfombradas de musgo y bordadas de flores, con sus arroyuelos límpidos como las miradas de los niños, y torcidos como las intenciones del malvado, con sus impetuosos torrentes, con sus rocas cubiertas de silvestres enredaderas, con todos sus agrestes atractivos encontraba yo la obra de Dios mas bella: para mi siempre ha sido Dios el divino artista á quien he adorado estudiando á los infusorios y aspirando el perfume de las humildes violetas.

»Cuando yo podia reservar algunos momentos para mí, salia al campo, y apesar de que mi organismo era muy endeble, como por encanto adquiria fuerza, y como si fuera un pequenuelo me lanzaba á correr, pero con una carrera tan rápida, con velocidad tan vertiginosa, que á mi fiel Sultan le costaba trabajo alcanzarme. Llegaba á la cumbre de una montaña, me sentaba, miraba en torno mio, y al verme solo respiraba mejor, sentia un placer inexplicable, y me entregaba no á una extática contemplacion, porque los extásis no sirven para nada, lo que si me sucedia, que al verme rodeado de tantas bellezas reflexionaba y decia:—Aquí todo es grande! maravilloso! yo solo soy el ente pequeño y vulgar; pues es necesario que el habitante sea digno de la casa que le han concedido, que le han destinado; y como nunca me faltaban desgraciados á quien amparar, me ocupaba en desenvolver un plan para llevar á cabo una empresa, y nunca tenia tanta lucidez como cuando me iba al campo y me entregaba á pensar en el porvenir de los desheredados; en aquellos instantes se cumplia en mi el adagio evangélico de, que la fé transporta las montañas; porque lo que dentro de mi iglesia me parecia imposible realizarlo, allí lo encontraba todo llano, sin que el menor obstáculo se interpusiera á mi deseo; y entonces..... ¡cuán satisfecho volvía á mi aldea! entonces no corria, iba muy despacio, me permitia gozar como un sibarita, estaba contento de mí; y nunca es mas dichoso el hombre que cuando sondea su memoria y en el depósito de sus recuerdos no haya un solo remordimiento, sinó que muy al contrario, ve levantarse lozana la flor de una accion generosa. Como los terrenales estamos tan poco acostumbrados á hacer el bien, cuando cumplimos con nuestro deber, en los primeros momentos nos parece que hemos conquistado un mundo; y esta satisfaccion, si bien es una prueba de nuestra debilidad, mientras no nos llegue á embriagar y se convierta en orgullo, en presuncion, tiene su parte, ó mejor dicho su *todo* es muy beneficioso para el espíritu, porque se disfruta tanto cuando se puede enjugar una lágrima, que por gozar de ese placer, el hombre se aficiona al bien, que es todo lo que hay que hacer en la tierra, practicar el amor, que los terrenales no saben amar, confunden la concupiscencia y la atraccion natural de los cuerpos que es necesaria é indispensable para multiplicarse las especies, con ese sentimiento delicadísimo, con esa compasion profundísima, con esa ternura inexplicable, que debe enlazar á las almas y formar esa gran familia que tan fraccionada y tan dividida se encuentra hoy.

»Entre los mendigos y aventureros que con frecuencia pernoctaban en la aldea, habia una familia compuesta del matrimonio y cuatro hijos, tres varones y una niña, que me habian hecho pensar mucho, porque nunca creo que se han unido en la tierra en una misma familia espíritus mas afines excepto uno. El marido á quien llamaré Eloy era

un sér miserable y corrompido, hundido en la mas completa abyeccion, de instintos tan salvajes y tan crueles, que mataba por el placer de matar; su esposa era su fiel traslado: su dios era el oro, y si mil almas hubiera tenido todas las hubiere vendido al diablo con el fin de poseer tesoros; y sus hijos, la niña era un angel, Teodorina era una aparicion celestial, y sus hermanos tan perversos como sus padres, pero cada uno inclinado á un vicio distinto desde su mas tierna edad. Aquellos cuatro séres por un misterio de la Providencia todos habian recibido de mis manos el agua del bautismo, tenian su castillo lindando con la aldea, y habian sido tantas las fechorias de Eloy y de su esposa en todos sentidos, que habian sido desposeidos de todos sus bienes, se habia puesto precio á sus cabezas, y los que habian nacido poco menos que en las gradas de un trono, se vieron sin tener donde reclinar su sien. Todas las excomuniones pesaban sobre ellos: la iglesia les habia cerrado sus puertas, el Sumo Pontífice habia dado las órdenes mas severas para que ningun vicario de Cristo les dejase entrar en el templo bendito, y no sabeis vosotros lo que significaba en aquella época estar excomulgado, era peor que morir en una hoguera, era ser el blanco de todas las humillaciones, todos tenian derecho á insultar á los excomulgados, que llevaban un repugnante distintivo. ¡Pobres espíritus! ¡cuántos desaciertos cometieron! ¡cuántas lágrimas se vertieron por su causa! ¡cuán tenáz fué su rebeldía! tuvo que verificarse poco menos que un milagro para que aquellos réprobos vieran la luz.

»Muchas veces vinieron á pedirme hospitalidad y á recoger alguna suma del dinero que yo les guardaba, y yo temblaba al verlos, porque los hijos de Eloy eran tan perversos que en un dia que estuvieran por aquellos contornos, talaban los campos, estrangulaban á las ovejas, mientras su hermana Teodorina sentada sobre mis rodillas lloraba por los desaciertos de sus hermanos y me decia:—Padre, ¿cuándo llegará para los míos la hora de redencion? yo se lo pido á la Virgen Maria, y esta me habla, si padre; la Virgen habla conmigo, y me dice:—No dejes á los tuyos, que solo tu los llevarás á la tierra de promision.

»¡Cuán grande fué la mision de Teodorina! desde la temprana edad de seis años tuvo tan admirables revelaciones que era el asombro de cuantos la escuchaban. La última vez que vinieron á la aldea, Eloy venia muy enfermo, y aunque yo tenia la orden como todos los sacerdotes, de no dejarlos entrar en mi iglesia, ni hacer noche en las cercanías del pueblo, cedí al enfermo mi lecho y la demás familia la coloqué como pude. Los mas ancianos del lugar se atrevieron á decirme:—Padre, V. desafía la cólera de Dios.—Quereis decir, les contesté, la de los hombres, porque lo que es Dios no se encoleriza jamás; sed mas francos, decidme que teneis miedo, porque pensais que su permanencia en la aldea os traerá trastornos y calamidades: descuidad, lo que sí habeis de hacer es redoblar vuestra vigilancia, colocando los perros en lugar conveniente para que los pequeños excomulgados no destrocen en un segundo el trabajo de muchos dias; cuidad de vuestros sembrados y ayudadme al mismo tiempo á hacer una buena obra, que me encuentro inspirado y álguien me dice que conseguire ahora lo que no he podido alcanzar en muchos años.

»Como yo tenia sobre mi grey tanto poder, una palabra mia bastaba para disipar todos sus temores, y los padres de Maria se llevaron á su casa á los hijos de Eloy quedándome en la Rectoria el enfermo, su esposa y la angelical Teodorina, niña hechicera que siempre venia tras de mí á contarme sus sueños y á decirme:—¡Padre! yo no quiero irme de aquí, á vuestro lado mis padres son mas buenos, aquí no hacen daño á nadie, pero fuera de este lugar... sufro tanto... hacen el mal por el placer de hacerlo.

»Eloy estuvo un mes enfermo, y durante aquel tiempo sus hijos hicieron el mal que pudieron; asi es que en la aldea no habia un solo habitante que los quisiera, hasta los perros los odiaban, hasta Sultan en cuanto los veia se arrojaba furioso sobre ellos; y en cambio á Teodorina, le lamia las manos y se echaba á sus piés para que la niña jugara con él.

»Eloy durante su enfermedad tuvo largas conversaciones conmigo, y yo aproveché todas las ocasiones para inclinarlo al bien, prometiéndole que si él reconocia al soberano existente, yo tenia influencia sobrada para conseguir que el jefe de la iglesia los perdonara; y aunque sus cuantiosos bienes no podria recobrarlos en su totalidad, porque eran tantas las acusaciones que sobre él pesaban, eran tantos los nobles descontentos que se habian querellado con el rey pidiéndole justicia, que no se podia esperar de recobrar muchas de sus fortalezas, pero algunas de sus granjas sí: yo me encargaria de hacer educar en un convento á sus hijos y podria renacer á la vida el hombre que al venir al mundo habia sido envuelto en batista y encajes, y habia llegado al extremo de ser casi un bandido que no podia pasar la noche en poblado. Eloy me escuchaba atentamente, su esposa tambien, pero eran dos almas tan pervertidas, se encontraban tan bien en brazos del crimen, la vida nómada que llevaban era tan de su agrado, que

si venian á buscarme era por Teodorina, la pobre niña era la que siempre clamaba por venir á mi aldea, y aquellos dos séres apesar de su perversidad querian á su hija todo lo que ellos podian querer, porque era verdaderamente un ángel de redencion, hasta sus hermanos la respetaban, y eso que era la mas pequeña.

»Cuando Eloy pudo dejar el lecho ya se asfixiaba en mi compañía, y su esposa mas que él, aun; en cambio Teodorina, que entonces tendria diez años, sonreia gozosa cuidando las flores de mi huerto, y me decia:—Padre, vos que sois un santo haced un milagro con mis padres, y al decir esto me miraba de una manera tan significativa, me decian tantas cosas sus ojos, que le dije una tarde:—Yo te prometo que ó mucho me engaño, ó Dios escuchará tus ruegos y los míos: ruega tú, hija mia; dile á la Virgen que ves en tus sueños que me ayuda, que los espíritus benéficos me den su potencia y seré capaz de transformar un mundo.

»Cuando Eloy dejó el lecho, la hermosa primavera engalanaba los campos, los bosques daban franca hospitalidad á millares de pájaros que entonaban dulcísimos cantares, las praderas ostentaban una mas bella alfombra matizada de diversas flores, el aire era tibio y perfumado, el cielo con su manto azul hablaba al alma, hice venir á algunos ancianos y les dije:—Amigos míos: con el enfermo que he tenido en mi oratorio, con la ansiedad que me han producido los hijos de ese desgraciado, y otras penalidades que me agobian, conozco que mi cabeza flaquea, la tengo tan debilitada que no puedo coordinar mis ideas, me asusta el pensar que yo podria vivir largos años entregado á la inaccion; creo firmamente que si yo saliera al campo á uno de mis lugares predilectos, tendria nueva vida; asi es que quiero que todos vosotros me ayudeis á su curacion, quiero que todos los habitantes de la aldea, todos, y cuantos pobres se encuentren en nuestra compañía, vengan conmigo á pasar un dia en el campo: aquel dia no quiero que en torno mio se llore, quiero que todos sonrían, quiero hacerme la ilusion que nos hemos trasladado á un mundo feliz. ¿Aprobais mi plan? ¿quereis acompañarme para entonar una salve en la cambre de la montaña mas alta que divisan nuestros ojos?

»—Sí, sí; gritaron los ancianos con alegría infantil, haremos todo lo que vos querais para conseguir la prolongacion de vuestra vida: pensais mucho, trabajais demasiado, teneis razon, vamos á descansar un momento de nuestras fatigas; y con afan febril, mis buenos feligreses corrieron por la aldea dando la fausta nueva que yo queria ir al campo rodeado de mi amada grey y de cuantos pobres se encontraran en el lugar. Llegó el dia señalado, y justamente la noche anterior habian llegado muchos pordioseros.

»Aun las estrellas enviaban su fulgor á la tierra cuando ya Sultan entró en mi cuarto ladrando alegremente, como diciendo despierta que ya es hora. ¡Qué animal tan inteligente! ¡cómo lo comprendia todo! como hacia ruido cuando me veia alegre! como guardaba mi sueño cuando le decia:—¡Ay Sultan! estoy malo!... entonces se colocaba al pié de la escalera que conducia á mi cuarto, y no habia cuidado, nadie subia á molestar-me; pero cuando él conocia que yo debia levantarme temprano, entraba en mi aposento dando saltos y cabriolas, y como era tan grande, su alegría promovia una verdadera revolucion, porque derribaba las sillas, mi viejo báculo rodaba por el suelo, y yo me complacia viendo tal movimiento.

»Aquella madrugada al despertarme le dije á Sultan:—Vete, quiero estar solo, vete y despierta á los perezosos. Sultan me miró apoyó su hermosa cabeza en mis manos, y despues con aquella inteligencia maravillosa que le distinguia se fué pausadamente, entonces no hizo ruido, comprendió que mi mente necesitaba cierto reposo en aquellos instantes.

»Al verme solo me levanté, abrí la ventana y asomándome contemplé el cielo y exclame: ¡Señor! sea yo hoy uno de tus mensajeros! dame esa fuerza mágica, esa potencia sin rival que tienen en los momentos supremos algunos de tus enviados! Quiero volver al redil á dos ovejas descarriadas: ¡ayúdame tú señor! que sin tí no tengo aliento, me falta persuacion para convencer, me falta esa elocuencia para entusiasmar y decidir al sér indiferente; me falta esa voz profética que encuentra eco en la mente del culpable; ya soy un árbol muerto, pero si tú quieres Señor, hoy tendré nueva sábia; tú ves cuál es mi intencion; quiero salvar á cinco séres que naufragan en el mar del crimen, quiero evitar el martirio de un ángel; Teodorina es uno de tus querubes, y se asfixia Señor entre los réptiles. Sea yo por breves segundos uno de los delegados de tu omnipotencia, déjame hoy sanar á los enfermos, déjame alegrar á los tristes, déjame esperanza á los desesperados, déjame cantar el *hosanna de gloria á Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra!* déjame ir al grandioso templo de las montañas cuya cúpula es el cielo. Quiero adorarte, Señor, con el amor de mi alma, con el contento de mi espíritu; quiero sonreír, Señor, despues de haber hecho una buena obra; déjame gozar de un momento de satisfaccion, déjame salir de mi cárcel sombría para contemplar la belleza de la luz.

»¿Te pido mucho, Señor? ¿deseo acaso un imposible?—Nó, murmuró una voz en mi oído; véte tranquilo que la victoria tuya será. Y como si se hubieran llevado al hombre viejo, y hubiesen traído al hombre joven, de igual modo me sentí transformado. Yo mismo me admiré y exclamé: ¡Cuán grande es tu poder Señor! ¡tú eres el alma de todas las almas! ¡tú eres la vida! ¡tú eres la fuerza! ¡tú eres la eterna juventud!

»Lleno de dulcísimas esperanzas fui á buscar á Eloy y le dije:—Hoy saldremos todos: yo me apoyaré en tí, es la única recompensa que te pido en pago de mis desvelos, sé tú hoy mi báculo, y mañana libre eres si te quieres ir. Con la promesa de irse Eloy se alegró, y con agrado me ofreció su brazo. Entramos en la iglesia donde ya nos esperaba el pueblo en masa, y allí dije á mi auditorio:—¡Hijos míos! pidamos á Dios que de este hermoso día conservemos todos un recuerdo imperecedero.

»Cuando salimos á la plaza reparé que faltaban varias mujeres de las mas buenas y caritativas, pregunté por ellas y me dijeron que se habian quedado en casa por tener dos de ellas un hijo enfermo, y las otras por hacerlas compañía.—Que vengan las que tengan niños enfermos, que hoy Dios permita que yo tenga don de sanar á los enfermos.—Vinieron las dos mujeres con sus pequeñitos en brazos, dí un beso á los dos niños diciendo en mi mente:—¡Señor! tu ves mi deseo, ¡ayúdame! Los niños al sentir mis labios en su boca se estremecieron, abrieron los ojos, uno de ellos se sonrió, acarició á su madre buscando en su seno el agua de la vida, mientras el otro que tenia mas edad hacia esfuerzos porque lo dejaran en el suelo.

»Eloy me miró y me dijo:—Habeis hecho un milagro, Padre.

»—Otro mas grande haré despues porque hoy Dios me inspira, Dios vé mi deseo, y Dios dá un mundo al que le pide con el corazon, y nos pusimos en marcha.

»¡Qué día tan hermoso, hermanos míos! fué el único día que sonreí en la tierra, hubo momentos que me creí transportado á un mundo mejor, las jóvenes y los mancebos iban delante, los ancianos y los niños venian conmigo, todos cantaban, todos reian, todos se entregaban á la mas dulce expansion. Cuando llegamos á la cumbre de la montaña, ¡qué espectáculo tan admirable se presentó ante nuestros ojos! El mar y el cielo tenian el mismo color, ni una nube empañaba el firmamento, ni una ola embravecida turbaba el reposo del liquido elemento que formando un espejo inmenso parece que retrata el algo incomprendible del infinito!

»Verdes llanuras cruzadas por riachuelos cristalinos, colinas coronadas por frondosos árboles, ¡todo allí era bello! ¡todo sonreia! todo le decia al hombre: ¡adora á Dios! Así lo comprendió mi alma, y así lo comprendieron mis compañeros, porque todos doblaron la rodilla y cruzaron las manos en señal de adoracion. Despues se levantaron, y entonamos una salve á la naturaleza que yo les habia enseñado, una de sus estrofas decia así:

»¡Salve ¡oh! cielo con tus nubes!

»¡Salve ¡oh! lluvia benéfica que fecundizas la tierra!

»¡Salve compañeros y antecesores del hombre ¡oh! árboles amigos! que tan útiles sois á la humanidad!

»¡Del oloroso cedro se hace la cuna del niño! de la robusta encina se hace el ataúd del anciano!

»¡Salve ¡oh! habitantes del aire! que nos habeis enseñado los himnos de alabanza para saludar al buen Dios!

»Eloy, su esposa y sus hijos estaban junto á mí, y advertí que el primero instaba á los suyos para alejarse, entonces le dije: ¿Por qué quieres irte?

»—Porque sufro, tanta luz me hace daño, sois demasiado bueno para nosotros, y debeis advertir que segun dicen Dios no admite en su cielo á los malvados; aquí parece que estamos en la gloria y este lugar no me pertenece, dejadme marchar.

»—Ya te irás; espera. Cuando se terminó el canto, tomamos todos pan, queso y frutas en abundancia, almuerzo frugal que todos encontramos sabrosísimo; las niñas y los bailaron, cantaron, jugaron; los niños corrieron, los ancianos y las madres de familia jóvenes hablaron y formaron planes para el porvenir, cada cual se entregó á la expansion segun su edad; y yo con Eloy y su esposa me dirigí á un bosque, nos sentamos, y cogiendo las manos de Eloy entre las mías le dije:

»—Ya sé que sufres, la emocion te ahoga; has visto un reflejo de la vida, has visto cómo goza un pueblo virtuoso, y has hecho comparacion con tu miserable existencia. Tú eras rico, y por tus traiciones te ves pobre; tú eras noble entre los mas nobles, y por tus desmanes te ves tan deshonorado que el último de tus siervos está mas considerado que tú, y tiene derecho de entrar en la casa del Señor, y tú tienes que vivir como las fieras; tus hijos serán mañana el oprobio de la sociedad. Hoy has mirado al porvenir y has temblado. Pues bien, si la iglesia te ha excomulgado por tus crímenes, si los reyes te despojan de tu patrimonio en justo castigo de tus audaces rebeliones, aun te queda Dios, ese no separa los malos de los buenos por toda la eternidad, ese acoge

siempre al pecador aun cuando haya caído millones y millones de veces, para Dios nunca es tarde, porque nunca anochece en su día infinito.

»Aun tienes tiempo, aun tus hijos pueden ser la honra de su patria, aun puedes morir en los brazos de tus nietos, aun puedes tener un hogar. Vuelve en tí, pobre enfermo, en tus ojos asoman las lágrimas y quieres contenerlas. ¡Llora alma rebelde! ¡llora a la memoria de tus víctimas! que con las lágrimas de los arrepentidos forma el Señor las perlas. ¡Llora...! y Eloy lloró! aquel hombre de hierro tembló como el árbol agitado por el huracán. Y yo poseído de una fuerza sobrenatural le dije:—Arrepiéntete, tienes frío en el alma y en el cuerpo: á tu alma Dios le dará calor, á tu cuerpo yo lo abrigaré; y extendiendo mi capa la eché sobre sus hombros, estrechándole entre mis brazos, su esposa sollozaba y Eloy la atrajo hácia él, y los tres formamos un grupo durante algunos momentos.

»No me dejéis, les dije, dejadme vindicaros ante la sociedad, dejad que á vuestros hijos los coloque en un lugar seguro, dejad que Teodorina sea el ángel de esta aldea, dejadme rehabilitaros, porque esta es la misión del sacerdote amparar al pecador, que el justo no necesita que nadie le ampare, por que su virtud es el mejor puerto de salvación. El sacerdote debe ser el médico de las almas, y vosotros estais muy enfermos, dejadme que os cure; vuestra enfermedad es contagiosa y hay que evitar el contagio. Y tanto me inspiraron los buenos espíritus, que les estuve hablando mas de dos horas, y no sé cuanto tiempo hubiera durado mi peroración si los niños no me hubiesen venido á buscar. Salimos del bosque, y al llegar al sitio donde me esperaban los ancianos les dije presentándoles á Eloy y su esposa:—Hijos míos abrazad á vuestros hermanos, que si la iglesia cierra sus puertas á los pecadores, Dios espera en la mesa del infinito á todos los hijos pródigos de la creación.

»¡Uníos!... estrechaos en fraternal abrazo los que os creéis buenos y los que os considerais culpables, que todos sois hermanos, que todos sois iguales, no teneis mas diferencia que unos han trabajado en su provecho y otros en su daño; mas no creais que los buenos son elejidos, y los rebeldes los malditos de Dios, no; Dios no tiene ninguna raza privilegiada ni desheredada, todos son sus hijos, para todos es el progreso universal! No creais vosotros los que hoy vivís en santa calma que siempre habreis vivido del mismo modo, no; vuestro espíritu ha animado á otros cuerpos, vuestra virtud de hoy tendrá su base en el dolor de ayer. No sois los viajeros de un día, sois los viageros de los siglos; por esto no podeis rechazar á los que caen porque..... ¡quién sabe las veces que vosotros habreis caído!

»El progreso tiene una base, el BIEN; tiene su vida propia en el amor, ¡amad sin tasa hombres de la tierra! ¡amad al esclavo para que le pesen menos sus cadenas! ¡compadeced al déspota, que se hace esclavo de sus pasiones! ¡ensanchad el estrecho círculo de la familia, engrandeced vuestras afecciones individuales! ¡amad! porque amando mucho es como los hombres podrán regenerarse. En pequeño lo estais viendo en nuestra aldea. ¿No veis cuan tranquilos deslizan nuestros días? cuán resignado vive cada cual con sus dolores físicos ó morales? ¿qué armonía tan perfecta reina entre nosotros? ¿y por qué es esto? porque comenzais á amar, porque principais á compadecer, porque no llega un mendigo á vuestros hogares que sea despedido con acritud, porque vuestras economías las destinais exclusivamente para socorro de los pobres, porque solo pensais en los necesitados y levantais casas para albergarlos, porque trabajais en bien de la humanidad, por esto teneis derecho para ser relativamente felices; y lo sois porque Dios da ciento por uno; y así como se celebra el nacimiento de un hijo, celebremos la llegada de nuestros hermanos, seis individuos componen la familia que hoy se asocia á nosotros: dos de ellos pueden compararse á dos árboles secos, que tardarán siglos en retoñar; pero los otros cuatro pueden dar días de gloria á su patria, pueden crearse una familia, y ya veis si debemos alegrarnos por semejante adquisición.

»Mas de un anciano lloró conmovido. Eloy estaba como abrumado, y mi gozo era inmenso porque veia claramente lo que podrian ser sus hijos. Durante mi estancia en la tierra nunca miré el presente sino el porvenir, y aquel día tenian mis ideas tanta lucidez, contemplé en lontananza cuadros tan bellos, que me olvidé de todas mis contrariedades, de todas mis amarguras, y sonreí gozoso con tan expansiva alegría que me confundí con los niños y jugué con ellos. Yo que nunca habia sido niño, ¡aquel día lo fui! Hermosas horas, ¡cuán breves fueron!

»¡Hombres pesimistas! vosotros los que decís que en la tierra siempre se llora, yo os lo niego; en la tierra se puede sonreír; yo he sonreído; y por cierto que las condiciones de mi vida no eran á propósito para ser feliz ni un solo momento; pero cuando el espíritu cumple con su deber es dichoso; en varias ocasiones lo fui, pero nunca como aquel día. ¿Sabeis por qué? Porque aquel día todo cuanto me rodeaba hablaba á mi alma. La primavera de la tierra es muy hermosa, todo renace, todo recobra aliento, todo

es bello porque la irradiación de la vida es encantadora, y nadie mejor que el que vive muriendo lo sabe apreciar. Mis amados fieles estaban asombrados al verme tan alegre y tan comunicativo, y cuando regresamos á la aldea todos me preguntaban anhelantes:—Padre German: ¿cuándo volveremos á subir á la montaña?

»Aquella noche, ¡cuán hermosos fueron mis sueños y cuán dulce mi despertar!

»Llegué á realizar todos mis planes, conseguí cuanto quise sobre aquel asunto: los tres hijos de Eloy fueron educados severamente en un convento, fueron despues útiles á su pátria creándose una numerosa familia, muriendo como buenos en el campo de batalla; sus nobles descendientes están hoy en la tierra trabajando en la causa del progreso. Eloy y su esposa no pudieron ser felices porque tenían muchos crímenes que recordar, pero se volvieron místicos, y en ciertas épocas de la vida el misticismo es un adelanto para el espíritu; llegaron á tener miedo del mañana, comenzaron á sufrir y dió principio su redencion.

»Teodorina fué un ángel de paz, fué el amparo de los desgraciados y nunca me olvidó, ni su amor de esposa, ni su adoracion de madre, le impidieron venir á verme en mis últimos momentos, y como una peregrinacion piadosa, todos los años por la primavera durante mucho tiempo visitó mi tumba.

»Solo un dia de primavera fui feliz en mi vida, solo aquel dia sané enfermos con mi aliento. ¡Cuánto bien pudiera hacer el hombre si solo pensara en hacer bien!

»No hay espíritu pequeño, no hay inteligencia obtusa, no hay posicion por humilde que sea que nos sirva de obstáculo para ser útiles á nuestros semejantes. He aquí la idea que yo quiero inculcar en el hombre. ¿Quién fui yo en mi última existencia? Un pobre sér que no fui digno ni del cariño de una madre, y sin embargo, quise crearme, no un porvenir de la tierra, porque ese se lo crea cualquier aventurero, sino un porvenir en mi pátria, en el mundo de los espíritus; y lo conseguí. ¿Cuánto mas podreis hacer vosotros que estais en mejores condiciones, porque yo viví en una época terrible en que la teocracia dominaba en absoluto, y yo era una verdadero hereje? Mucho sufrí, mucho luché para dominar mis pasiones, pero ¡cuán contento estoy de haber sufrido! Y aunque no hubiese hallado en ultra tumba el bienestar que disfruto, con recordar aquel dia de primavera me podia dar por recompensado de todos mis sufrimientos. ¡Hay segundos de placer que recompensan con creces cien siglos de dolor!

»Procurad hijos míos el disfrutar de esas horas felices que para todos son. No se necesita para ser dichoso mas que querer serlo, porque virtuosos todos podemos ser. Cuando el espíritu quiere se engrandece, quered vosotros y engrandeceos, y así podreis tener un dia de primavera en vuestra vida, como le tuve yo.»

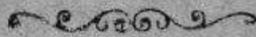
Por nuestra parte tenemos grandes deseos de progresar, por que presentimos los goces purísimos que disfrutarán los espíritus elevados. Mas ¡ay! el que mucho paga mucho debe, y comprendemos perfectamente, dadas las condiciones de nuestra vida, que nos queda mucho que pagar todavía; mas no perdemos la esperanza, que con el transcurso de los siglos llegaremos á disfrutar dias de primavera.

Estamos decididos á buscar los rayos del Sol; por eso nunca nos cansamos de evocar á los buenos espíritus para que nos ayuden en nuestra empresa que es árdua y penosa.

Queremos difundir la luz y aun vivimos en la sombra.....! A la simple vista esto parece un absurdo, mas si se considera detenidamente no lo es. Si el espíritu el solo se crea su patrimonio, tiene que comenzar su regeneracion aunque sea hundido en el lodo; sus primeros trabajos carecerán de importancia, para la generalidad, mas no para él; la hormiga es pequeña y se hace su casa, la araña es bien insignificante y se forma su palacio, pues de igual modo el espíritu debe ir trabajando para hacerse digno de una vida mejor.

La primavera habla mucho á nuestra alma; cuando vemos que todo renace le decimos á nuestro espíritu:—¿Y tú que haces? ¿No ves como todo vive mientras tú te mueres de frio? ¿Será tu invierno eterno?—No; nos dice un espíritu; para todas las almas hay la primavera del infinito.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Contra las injusticias de los hombres al hablar de las mujeres.

Hombres necios que acusais  
á la mujer sin razon,  
sin ver que sois la ocasion  
de lo mismo que culpais;  
Si con ánsia sin igual  
solicitais su desden,  
¿por qué quereis que obren bien  
si las incitais al mal?

Combatís su resistencia,  
y luego con gravedad  
decís que fué liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Quereis con presencia nécia  
hallar á la que buscáis,  
para pretendida Táis  
y en la posesion Lucrecia.

¿Qué humor puede ser mas raro  
que el que falto de consejo,  
él mismo empañe el espejo  
y siente que no esté claro?

\*\*\*

¿Pues para qué os espantais  
de la culpa que teneis?  
queredlas cual las haceis  
ó hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,  
y despues con mas razon  
acusareis la aficion  
de la que os fuere á rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia:  
pues en promesa é infancia  
juntais diablo, carne y mundo.

\*\*\*

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere  
¡bien hace la que no os quiere,  
y quejaos enhorabuena!

Dan vuestras amantes penas  
á sus libertades álas,  
y despues de hacerlas malas  
las quereis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasion errada?  
¿la que cae de rogada  
ó el que ruega de caido?

O cuál es mas de culpar  
aunque cualquiera mal haga,  
¿la que peca por la paga  
ó el que paga por pecar?

\*\*\*

Con el favor y el desden  
teneis condicion igual,  
quejándoos si os tratan mal,  
burlándoos si os quieren bien.

Opinion ninguna gana,  
pues la que mas se recata,  
si no os admite es ingrata,  
y si os admite es liviana.

Siempre tan récios andais  
que con desigual nivel,  
á una culpais por cruel  
y á otra por fácil culpais.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La oracion.

La oracion es una esencia  
De luz y amor,  
Que levanta la conciencia  
Al Creador.  
Es la música, es el grito  
Que el alma lanza,  
Cuando en pos de lo infinito  
Va la esperanza.  
Es dilotacion suprema;  
Un sol fecundo:  
La oracion es el emblema  
Fiel de otro mundo.  
Es el bienhechor consuelo,  
La dulce calma;  
La oracion es como un cielo

Abierto al alma!

¡Mas no hipócrita murmullo  
Del fariseo!  
No del miserable orgullo  
El devaneo!  
¡Mas no aprendida ó forzada  
Recitacion!  
Entonces fórmula, nada,  
Es la oracion!  
De tu alma en los fulgores,  
Como la luz  
En el iris sus colores—  
Álzala tú!

R.